

sucedio vna vez, que al tiempo de las Completas, vinieron Huespedes de obligacion al dicho Convento; y como eran pocos los Religiosos de Casa; el Guardian, y los otros quedaron con ellos, y mandò el dicho Guardian à vn Mancebo, de los que en la Orden llaman Coristas, que aun no son de Misa, que fuese à recogerlas, con el Santo Viejo. El Mancebo, que se quisiera quedar con ellos, por ajudar en el Hospedage, y Hospicio, que à los recién llegados se hacia, fue algo de mala gana, y murmurando, y notando de muy puntual, y demasado recador al Viejo; llegó al Coro, donde à la le aguardaba, porque así havia sucedido otras algunas veces. Recadas las Completas, y queriendose salir el Mancebo para llevar lumbre à los Huespedes, que quedaban abaxo, en el *De profundis*, le dixo el Santo Fr. Alonso: Hermano, nunca murmureis de los Viejos, y ajudades en todo lo que pudieredes, que es obra de mucha caridad, y mirad, que os digo, que en faltando los que ai en la Provincia agora, la vereis con mucha mala ventura, y arruinada. Fue tanto el temor, que el Religioso moço cobró de oír estas Palabras, y de entender que havia sabido lo que él en lenguaje confuso, y casi mudo havia dicho, que no supo, que responder, y confuso del caso, se salió espantado, y como fuera de sí, y de allí adelante le miraba con otros ojos, y le temia, como si las cosas de su coraçon las huviera de mirar, y ser el Juez de ellas. Y sucedió despues lo que dixo, acerca de los trabajos de la Provincia, muerto él, y otros pocos Santos Viejos de su tiempo. Otro caso semejante al primero, le acaeció à otro Religioso, con este Santo Viejo, en que mostró tener espíritu de Profecia, sabiendo las cosas, que naturalmente le eran ocultas.

Siendo Provincial el Varon de Dios, havia mandado à su Compañero, que no cuidase de llevar nada de comer, aunque las Jornadas fuesen largas, y despobladas, acordandose de aquellas Palabras, que Christo Señor Nuestro dixo à sus Discipulos: Quando os embiè por el Mundo, sin Carron, ni otro refugio Humano, por ventura faltos algo? lo qual guardò el Compañero inviolablemente; lo vno, porque era Religioso obediente; y lo otro, por no disgustar al Prelado, que se lo ha-

Luc. 10.
21.

via mandado. Però caminando vna vez por vnos Montes asperos del Pueblo de Cacatlan, veinte y seis Leguas de Mexico, y Tierra muy doblada, hallóse el Santo Viejo Provincial, con algun descaecimiento, y flaqueça de estomago, y preguntò al Compañero, que se llamaba Fr. Juan de la Mota, si llevaba algo de comer, que se lo diese, porque iba desmaiado; al qual, el dicho Compañero, respondió, que no, porque así se lo havia mandado. Però Dios, ante cuyos ojos están las necesidades de sus Siervos (como dice David) y que à los desamparados Cuerpos de sus Padres, quando están en el Nido, no los olvida, embiandoles rocío del Cielo, con que los sustentaba, se acordò de su cansado, y necesitado Siervo; en este lugar, tan imposibilitado de remedio, y subitamente apareció delante de ellos vn Hombre, que les diò vn Pan, y vn Jarro de Agua, el qual luego desapareció de sus ojos, sin verle mas, ni saber de donde havia venido. Quien fuese este Hombre, no lo supieron, como digo; però tengo para mi, que seria algun Angel del Señor, por cuiã administracion suele favorecer à los suyos, que como tenia puesta su confiança en Dios este bendito Hombre, sucedióle ser proveido de él (como dice David) porque de los que le siguen, y buscan el Reino de Dios, aunque se descuiden de sí mismos, no se descuida Dios de ellos: como parece por S. Mateo, quando entrando Christo en vn Navichuelo con sus Discipulos, ellos no se acordaron de llevar Pan, y quando lo advirtieron (que debió de ser en ocasion de tener hambre) congojaronse del descuido; però el Proveedor de todas las cosas, que iba con ellos, dice S. Marcos, que viendolos atribulados, les dixo: Qué pensamientos tristes son los vuestros, porque os falta Pan, y os descuidasteis de traerle? Pues no os acordais, que repartí cinco, entre cinco mil Hombres, y que hartandolos con ellos, sobró mucho? Como quien dice, lo mismo será aquí de ese solo Pan, que llevais, si conviniere, porque los Milagros, y Maravillas, que he hecho, no solo sirvieron de remediar las necesidades presentes, sino tambien de enseñaros, que recordandoos de ellas, en las futuras, tengais perpetua confiança de mi auxilio, y favor. De esta confiança andaba lleno el Santo

Psal. 24.
30.

Psal. 54.

Mar. 16.

Mar. 8.

Fr.

Fr. Alonso, no como Hombre temerario, y ganoso de ver hacer à Dios Milagros, en su favor, sino como Siervo humilde, que creia, quando se le ofreciese la necesidad, y trabajo, le ayudaria. Y así le sucedió en otra ocasion, casi lo mismo, pasando la Sierra Alta Nevada de Tlalmanalco, que está conjunta al Volcan, que humea, donde Dios le administrò el Pan, como en el Desierto el Manà à los Israelitas.

Un Religioso, como Testigo de vista, diò Testimonio, que morando él, en compañía de este Siervo de Dios Fr. Alonso, puso vn Dia recado el Santo Viejo en la mesa, y en su misma Racion puso vna Pera podrida, y advirtiendo en ello este Testigo, dixo entre sí: Qué Pera es esta, que pone en su Racion este Viejo? como murmurando de él, que hacia invenciones, y estremos, y quando querian acabar de comer, quiso el Viejo comer por postre la Pera podrida, que en su Racion havia puesto, y en aquella saçon entrò vn Niño en el Refectorio, que traia vna Pera muy hermosa, la qual diò al Santo Viejo, y la comió, y dixo à este Religioso: Compañero, en mi vida he comido cosa mas sabrosa. Y seria así, porque si se ha de atribuir à Milagro (segun lo parece) viniendo aquella Pera por orden de Dios, trairia el labor, y dulçura de sus misericordiosas Manos, que à lo amargo endulça, como hizo en tiempo de Eliseo, quando con vn poco de Harina, que hechò en la Olla el Profeta, le quitò el amargo grande que tenia. Y así quiso Dios, que su Siervo Fr. Alonso, no comiese la Pera podrida, que de fuerça havia de ser amarga, estando podrida, porque por ventura la debia de querer comer, por solo dar amargor à su boca, sintiendo el que Christo Nuestro Señor gustò en la Cruz, con la mixtura del Vino, que en ella le administraron; y como Dios penetra los sentimientos del coraçon, recibiria este tan cordial de su penitente Siervo, y dandolo por executado, escusaria su mal labor, y lo trocaria en el dulce, y sabroso de su milagrosa Pera.

Este mismo Religioso dixo, que vna vez, habiendo gran falta de Agua, por haver mucho que no llovia, y que por esta causa padecian los Panes, vn Dia començò à cubrirse de vna Nube el Cielo, y puestas las manos el bendito Viejo, alçò los ojos en alto, y

Tomo III.

dixo: Ea, Señor, hacèd como quien sois, embiadnos Agua. Hecha esta breve Oracion, que era de Hombre humilde, de la qual dice el Eclesiastico, que penetrará las Nubes, dentro de poco rato llovió mucho, por la Bondad Divina, con que se remedió la falta, que havia de Agua, y los Panes de aquella Comarca, recibiendo el beneficio del Cielo, prosiguieron en crecer. Dicesse tambien, que viniendo de Guatemala este Apostolico Varon, en cierto Pueblo le salió vna India, con vn Niño, Hijo suyo, que se le havia muerto, y que presentandose, con lagrimas, la consolò, y orando à Dios, refució el Niño, y se lo llevó su Madre. Todo esto puede Dios, y muchas veces lo dispone por medio de semejantes Siervos suyos, porque quiere, à que hace mercedes, que vaian hechas por ruegos de los que mas le sirven, para que se entienda, que si los Reies Temporales tienen Privados, y Gente de su Boca, à cuyos ruegos acude el Rei, así el que lo es de los Cielos, y de la Tierra, los tiene, por quienes hace mercedes muy copiosas al Mundo.

CAP. LI. De la bienaventurada muerte del Siervo de Dios Fr. Alonso de Escalona, y cosas, que sucedieron.



En estos, y otros santos exercicios se ocupaba el Siervo de Dios Fr. Alonso de Escalona. Y llegando à la edad de ochenta y ocho Años, habiendo servido fielmente los setenta, en la Orden de mi esclarecido P. S. Francisco, y en esta Nueva-Espana cinquenta y dos, trabajando en doctrinar, y predicar à Indios, y Españoles, todo este tiempo, llegósele el de su muerte, el qual conociendole, por ventura, por particular inspiracion, ò Revelacion de Dios, se vino al Convento de S. Francisco de Mexico, por sus propios pies, descalço, y con solo vn Habito vestido. Y entrando por la Porteria, y preguntandole el Portero, que donde iba? le respondió: Venígame à morir, que à es tiempo. Entrò en la Enfermeria, y acostòse en vna Cama, sin Sabanas (porque aunque se las daban, no las quiso) y así vestido como estaba, estuvo cinco, ò

Ric

Leis

feis Dias en ella, sin más enfermedad, que su vejez, porque así lo dixo el Médico, que entonces curaba à los Enfermos en Casa. Aquí estuvo como vn Apostol, haciendo Actos mui particulares para aguardar la voz del Señor, no durmiendo con descuido, como las Virgenes Locas, de la Parábola de Christo, sino velando con las Sabias, y Prudentes, aparejando la lampara de su Anima, con el olio de la continua Oracion. Y así el Sabado siguiente, que se contaron diez Dias del Mes de Março, del Año de 1584, à las ocho de la Noche, dió el Anima à su Criador, el qual no aguardò à llamarle à la media Noche, como hizo el Esposo à otras Virgenes, sino quatro horas antes; porque como todo el tiempo de su Frailta, le havia estado aguardando, por pureza, y perfeccion de vida, no tuvo necesidad de aquel breve rato, para maior preparacion. A cuya muerte me hallé presente, y aunque por raçon de su fortissima complexion, forcejó mucho el Anima, desamparando el Cuerpo, quedó tan sereno, y hermoso, que no parecia muerto, el que antes era vivo. No se eló este santo Cuerpo, como los de los otros Difuntos, à breve rato, que son muertos, antes vimos todos en él, vna blandura, y tractabilidad, como pudiera tenerla estando durmiendo. Y puesto en las Andas, le puso el Enfermero en sus manos vna Palma, y todos corrieron à cortar Flores à la Huerta, y le coronaron con ellas, y se las sembraron por cima de su Cuerpo. Los Religiosos, conociendo su santidad, y viendo, de presente, la maravillosa hermosura, y blandura de sus carnes, con mucha devocion le cortaron los Cabellos de la Corona, y las Uñas de las manos, y pies, y cada vno procuraba tener en su poder alguna cosa, que fuese Reliquia de este Santo.

De esta manera estuvo este santo Cuerpo en el Capitulo, donde se depositó aquella Noche, hasta otro Dia, que aunque se acostumbra enterrarse los Religiosos à la Misa Maior, si ai tiempo de poder recibir este beneficio, no se guardò con este Apostolico Varon, por no pervertir la Celebracion de la Misa, y Sermón del Dia, que era Domingo de Quaresma. Y me parece, que debió de ser ordenacion Divina dilatarlo para la tarde, à cuyo Entierro

concurrió la maior parte de la Ciudad, que como decimos, era Domingo de Quaresma, y se dexò el Sermón por solo acudir à su solemnisimo Entierro. Vinieron Religiosos muchos de todas Ordenes, sin ser llamados de los Hombres, aunque las voces de Dios, que penetran los coraçones, entraron por ellos, con tanta eficacia, que los traxo à honrar este Religioso, y funesto acto. Sacaron en hombros este santo Cuerpo los Piores de nuestros Gloriosos Padres S. Domingo, y S. Agustín, de los Conventos de la misma Ciudad, y otros Maestros, y Hombres Graves de las mismas Ordenes, porque el que no llegaba al Lecho, ó Andas donde iba, no se tenia por dichoso. Hecho el Oficio, con toda solemnidad, llegamos à hechar el Cuerpo en la Sepultura (que como entonces no havia mucha curiosidad en los Religiosos, no se advirtió en enterrarle con particular Caxa) y se deslicaba de las manos, y braços, como si estuviera vivo, estando sus miembros mui tractables, y blandos. Y atribuyéndolo todos à mui grande Milagro, llegaron los Religiosos de las otras Ordenes à cortarle del Habito pobre con que lo enterraron; y fue tanta la priesa, que huvo, y el estorvo, que causó la Gente, que acadió à recibir de esta santa Reliquia, que no fue posible hecharlo en la Fosa, y Sepultura, y teniendolo en el Aire, le despojaron el Habito, y lo dexaron en cueros. Traxeron otro Habito, que le vistieron, y no se lo huvieron puesto, y tocado à sus santas Carnes, quando bolvieron à romperse, y hacer mui menudos pedacitos: à cuyo repartimiento havia tanta Gente, y tantas voces, y gritos, que parecia Dia de Juicio; traxeron otro Habito, y sucedió lo mismo, que con los dos primeros. Y viendo los Prelados la indecencia con que se trataba el santo Cuerpo, por despojarle de sus Ropas, y que si muchos Habitos le vistieran, todos se los rompieran, y quitaran, con la maior fuerza que se pudo, lo apartamos de la Gente, y hechamos en la Sepultura desnudo, y lo cubrimos con mucha priesa, por vernos libres del tropel, que sobre el Sepulcro cargaba. Y de esta manera quedó allí en la Tierra desnuda el Cuerpo desnudo de este Apostolico Varon, que viviendo en vida mortal, se preciaba de tan pobre, que sino era lo

ll.omo I. for-

forçoso para cubrir sus Carnes, no vsaba de otra ninguna Ropa.

No pienso, que fue solo descuido de los Religiosos, enterrar aqueste Santo Cuerpo, sin Caxa, sino juntamente cuidado de Dios, para que se conociese, que aquella blandura de miembros, que tenia, quando lo enterraron, no era cosa casual, sino prevencion de la Mano Poderosa de Dios: el qual como no duerme, como dice el Psalmista, en la guarda de Israel, tampoco dexa de manifestar las maravillas, que obra en sus Siervos. Y así sucedió en esta ocasion, que advirtiendo el Comisario General, que entonces era el Apostolico, y Venerable Varon Fr. Pedro de Oróz, y el Provincial Fr. Pedro de S. Sebastian, la indecencia con que se havia enterrado el Cuerpo de el Santo Varon Fr. Alonso, y que era raçon vestirlo, y ponerlo en vna Caxa, como à Cuerpo, que creian ser de Santo, segun la larga experiencia, que tenían de su santidad; mandaron, que de secreto el Enfermero Fr. Pedro Mançano, y el Sacristan Fr. Pedro Laçaro, y otro Religioso, entrasen à las ocho de la Noche en la Iglesia, y cabasen el lugar de la Sepultura, y que estando hecho, los llamasen, que querian ver el Cuerpo, y enterrarlo como debian. Hicieronlo así; pero como el Ambar, ó Algalia, donde quiera que está, no puede ser su olor disimulado, así fue, que el de la santidad de este Santo Varon no se pudo ocultar, por mas que lo pretendieron, y fue mui publico en el Convento, à lo qual concurren los mas de él: y aunque quando lo enterraron havian pisado la Tierra, y el Cuerpo, con pisones, quando lo desenterraron, le hallaron sin lesion alguna, y tan tractables sus miembros, como el Dia que lo enterraron, con ser iá este el tercero, que estaba debaxo de la Tierra. Estaba mui hermoso, y sin ningun mal olor: trataronlo todos, como à Cuerpo Santo, y le besaron los Pies, y Manos, con mucha devocion, y por haver mandado los Prelados, que no le cortasen cosa de su Cuerpo, se abstuvieron algunos de los presentes de hacerlo. Y fue tanto el contento, que recibieron, en ver, y tratar aquel Cuerpo Santo, que se estuvieron en este Acto, hasta la media Noche, alabando à nuestro Dios, y Señor en sus Santos. Vistieronle vn Habito, y metido

To mo III.

en vna bien labrada Caxa, lo bolvieron à enterrar: donde debe de permanecer entero, si iá no es, que el Edificio nuevo de la nueva Iglesia, con lo que ha sumido, y levantado el Agua, con la humedad, no lo ha corrompido. Aunque ni Agua, ni Fuego bastan à consumir à los Santos, quando Dios es su amparo, y guarda, como se vido en los tres Moços de el Horno de Babilonia, y en S. Clemente, en el Mar, y en otros muchos se ha visto. Allí iace esta Santa Reliquia, hasta el Juicio Final, si Dios en otro tiempo antes no la descubre, ó manifiesta; el qual sea alabado por siempre.

C A P. LII. Que trata de los Benditos, y Religiosos Varones, Fr. Marcos de Nisa, y Fr. Jacinto de S. Francisco.



DIOS, como piadoso, y cuidadoso de esta su Viña Indiana, la qual havia descubierto à nuestros Españoles, andaba por todas las partes de la Christianidad

haciendo Gente para traerla a estas, en los principios de su Conversion. Porque como corrió la fama por todas ellas de el grandissimo Gentio, hallado en las nuevas Tierras, y que padecian grande necesidad de Doctrina, muchos se movian con la inspiracion interna de Dios, à venir à ellas. Y entre otros grandes Siervos de Dios, que vinieron, fue vno Fr. Marcos de Nisa, Natural de la misma Ciudad de Nisa, en el Ducado de Saboia; el qual partiò para esta Nueva-España el Año de 1531. sin reparar en las muchas Leguas, que por Mar, y Tierra tenia que caminar, à fin de hacer esta Jornada. Y havienola hecho, con mucho trabajo, hasta la Isla de Santo Domingo, no luego se vino à esta Nueva-España; porque oió, que la Tierra de el Perú era recién conquistada, para donde se partiò, con fervor, y celo de aprovechar à las Gentes Idolatras allí descubiertas: pero Dios, que le quería para Ministro de estas, no le quietò el coraçon

Rit 2

cu